

## 2. Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades

*Alberto Arce*<sup>1</sup>

*Flávia Charão-Marques*<sup>2</sup>

DOI: [https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5\\_2](https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_2)

### 2.1. Introducción

Hoy día, la antropología del desarrollo es reconocida como parte de la gran familia de la antropología social. Pariente crítico de la antropología aplicada, sus contribuciones conceptuales han sido una reflexión crítica de las intervenciones institucionales que promueven el cambio social.<sup>3</sup>

Estas preocupaciones han generado la necesidad de entender las orientaciones de las acciones de los actores como parte importante de los procesos complejos que conllevan el desarrollo en los territorios. Las intervenciones de las políticas institucionales, la influencia del mercado y de los sectores no

1. *Universidad de Wageningen, Catedrático de Sociología y Antropología, correo: [alberto.arce@wur.nl](mailto:alberto.arce@wur.nl)*

2. *Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), profesora asociada, correo: [flavia.marques@ufrgs.br](mailto:flavia.marques@ufrgs.br)*

3. Alberto Arce and Norman Long, "Forging a New Anthropology of Development: Common Ground and Contention Issues", in *La rigueur et l'engagement. Essais autour de l'œuvre de Jean-Pierre Olivier de Sardan*, ed. Thomas Bierschenk et al. (Paris: Khartala, 2007), 101-27.

gubernamentales generan constantemente una multiplicidad de actividades, incidentes y eventos situados, pero también prácticas comprometidas con la materialidad de los procesos de cambio que es importante conocer, como parte de una epistemología relacional del cambio territorial.

Estudiar este cambio es algo más que conocer las traducciones, mediaciones y representaciones culturales de un mundo en constante cambio. Abrir el campo de la antropología del desarrollo al estudio de las capacidades y habilidades de los actores, en la composición de las negociaciones sociomateriales, alianzas políticas y resolución de los conflictos territoriales, es un reconocimiento a la intensidad, multiplicidad y rapidez de las propiedades de autoorganización de los actores, y de cómo estos conciben y experimentan estos cambios.

La potencialidad de investigar existencias diferentes, en realidades palpables de los modos de vida, está en describir y analizar las interacciones y las relaciones entre los actores, pero también entre estos y los objetos y las cosas, y todo lo que compone un territorio. Los eventos e incidentes que emergen de estos relacionamientos entre humanos y no humanos deben ser cuidadosamente estudiados mediante una etnografía de las existencias de los seres y las cosas. Estas interacciones de los constituyentes y las relaciones de lo constituido nos presentarán las potencialidades de cambio y de las contradicciones que generan las desigualdades, exclusión, discriminación y explotación que existe en los estilos de producción y consumo de las realidades de un modo de vida.

El ser se modifica y se transforma en un constante devenir propiciado por las múltiples orientaciones de los actores, estas muchas veces colisionan con el orden aparentemente lógico de lo “normal y establecido”. Estas contradicciones, que provocan la desigualdad, la exclusión y la discriminación, generan la heterogeneidad y la intensidad de las orientaciones de los actores.

Muchas de estas acciones exceden a la realidad de lo que existe haciendo emerger la creatividad del ser, como líneas de fuga que revuelven los problemas de un modo de vida, adaptando, transformando, resistiendo a las influencias del mercado, de la cultura, de la organización social, y de la ciencia y tecnología convencionales y dominantes. El adaptar, resistir y crear implican que los actores tienen que retribujar en sus mundos cotidianos los problemas y las

influencias que constantemente los afectan. En otras palabras, las tendencias de lo que viene existen como reflexión crítica de la experiencia sociomaterial de los actores, esto contribuye a la actualización, redireccionando lo que los actores están experimentando como un conjunto problemático que afecta sus mundos de vida.

Las múltiples orientaciones de los actores producen un conocimiento localizado y pragmático, diferente al de los expertos y que complementa o suplementa los conocimientos especializados de la ciencia y la tecnología, generando innovaciones o resistencias situadas. El construir narrativas antinómicas para concientizar sobre la posibilidad del cambio, por importante que estas sean, no es condición suficiente para (re)componer los cursos de acción territorial. Las narrativas solas no son suficientes para que los actores discriminen la (re) constitución de las orientaciones para interactuar, de un modo actualizado, con la fluidez del mundo contemporáneo y con las prácticas que civilizan o descivilizan territorios.

El sugerir ideas para una agenda de investigación del desarrollo territorial se basa en la intención de reposicionar la potencialidad analítica-práctica de los estudios etnográficos desde una perspectiva que entienda lo social como un constante devenir de los actores en interacción con la materialidad<sup>4</sup> del mundo. Conceptualizamos el desarrollo como un proceso que, sin importar sus orígenes institucionales o territoriales, se presenta como un fenómeno que no depende exclusivamente de la acción técnica, de la cultura, de las creencias tradicionales y/o de la racionalidad humana. En otras palabras, el desarrollo no se nos

4. Este es un umbral de relevancia para entender el mundo de los actores sociales. La descripción y análisis de los objetos, cosas y artefactos es importante porque influyen la orientación de los actores. Esta capacidad "activa" de lo material contribuye a objetivar la acción social y la agencia, esto como la capacidad parcial de los objetos de influenciar la habilidad de los actores –en la composición de las prácticas– y en el desarrollo de un conocimiento situado que emerge como la capacidad de la experiencia de los actores sociales. Esta experiencia está, en parte, influenciada por la materialidad de la vida cotidiana. La materia aquí se nos aparece como una multiplicidad de cosas activas. Los objetos pueden escapar a la dominación humana y, en algunas situaciones, resistir a ser explotados e incluso ejercer venganza en contra de la ingeniería técnica que los intenta controlar, pero también permiten alianzas para la continuidad de los mundos de vida. La relevancia de la materialidad necesita ser reconocida como parte importante y vital de nuestra existencia. Ver Diana Coole and Samantha Frost, *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics* (Durham, London: Duke University Press, 2010); Tim Ingold, *Making. Anthropology, Archaeology, Art and Architecture* (London, New York: Routledge, 2013).

presenta como un deber ser del cambio de acuerdo con una lógica de la totalidad de la modernización, tampoco como un ente homogeneizador de las diferencias.

El desarrollo territorial es una relación particular y singular entre los elementos generales previamente mencionados. Estos contribuyen a componer “las realidades” institucionales en los territorios, pero también muchas veces son (re)ensamblados por los actores mismos, como un proceso de contradesarrollo. Esto reposiciona la experiencia y la actualización local como una dimensión global de las expectativas no realizadas, o realizadas de una forma desigual y excluyente. Es decir, los fracasos de una época y de la destradicionalización de los modos de vida existentes.

Indagar a los eventos e incidentes prácticos más como experiencias sociomateriales de actualización de los actores, y menos como actos de resistencia a la modernidad, es reactivar la visión crítica, coextendiéndola como oposición a la exclusión social, al prejuicio racial, a las desigualdades de género y a la reinención de las clases como identidad de la democracia y progreso económico.

Este conocimiento crítico del desarrollo ofrece entender el contradesarrollo<sup>5</sup> como un prisma, donde se le da sentido al desarrollo territorial. Es decir, una potencialidad de igualdad y de inclusión, donde lo sociomaterial contribuye a reterritorializar las interpretaciones académicas, pero también los espejismos de la política contestaria de los símbolos. El contradesarrollo, modestamente, aborda la complejidad, capturando la vitalidad de las interacciones entre los actores, y entre estos y sus materiales existentes. Esto como parte de la desmitificación necesaria de los procesos de desarrollo.

En este capítulo exploramos una posición teórico-metodológica para estudiar los espacios de cambio en los que se sitúan los actores y sus formas de existencia. Los próximos apartados traen una contribución de carácter analítico y metodológico. Una orientación por el empírico –que no debe confundirse con el positivismo–, destacándose la (des)conceptualización de lo conceptual, para

5. Alberto Arce and Norman Long, eds., *Anthropology, Development and Modernities. Exploring Discourses, Counter-Tendencies, and Violence* (London: Routledge, 2000); Flávia Charão-Marques et al., “Desafios analíticos contemporâneos: pós-desenvolvimento e modernidades”, *Desenvolvimento Rural Interdisciplinar*, Vol. 1, no. 2 (2019): 9-36, <https://seer.ufg.br/revpgr/article/view/93009>

favorecer la observación etnográfica situada en el locus de la acción. No debemos olvidar que la desmitificación es una necesidad crítica de toda investigación.

En la segunda parte del capítulo nos enfocamos en lo que llamamos trazados metodológicos. Estos incluyen el diseño, la recolección de la información etnográfica, su análisis y finalmente el reporte del estudio de terreno. El capítulo termina con algunas consideraciones finales, en las que la aproximación al ser del actor social contemporáneo está en la orientación a la materialidad, y en la ontogénesis del devenir de las interacciones y los procesos que relacionan el desarrollo territorial más allá de las divisiones tradicionales, y en la constante actualización territorial de los actores.

## **2.2. Desde las mutaciones hacia la criaturización**

El cambio territorial está compuesto por las experiencias vivenciales de los actores. Estas son las que se convierten en la fuente del devenir que orienta a las interacciones sociomateriales. Estas empapan a las propiedades de la intencionalidad y de la no intencionalidad, pero también a las contingencias que relacionan a los humanos y las cosas. Es aquí donde surge el desafío de cómo registrar y analizar esta transmutación de los actores, que hemos llamado la criaturización ampliada e intensa de seres y cosas, como una manera de dar atención a la vitalidad que desencadena la constitución de los territorios.

Las criaturas, como entidades que conforman los territorios, son recomposiciones sociomateriales –humanas y no humanas– que emergen de la circulación del conocimiento, de las prácticas de los actores y de las interacciones con los materiales existentes. Esto nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿cómo entender y operacionalizar estas “nuevas” coexistencias sociomateriales y cómo estas afectan a las identidades que hasta hace poco se nos presentaban como estables, integrando las prácticas de los actores y el orden institucional de las sociedades?

Sugerimos que la perspectiva de las interfaces de conocimiento, que principalmente aborda la diferencia entre la heterogeneidad de las cosas y las aparentes identidades de los humanos y de la materialidad, es una aproximación a la realidad territorial que, con su constante devenir, hace emerger nuevos actores, esta vez como criaturas de la diferencia.

La criaturización es principalmente un producto del desmoronamiento de las categorías e identidades que ordenaban el dominio humano sobre la “clásica” división de cultura y naturaleza. El colapso de las categorías e identidades que apoyaron esta separación finalmente erosionó, desde finales del siglo xx, lo sólido de las ideas del orden y estabilidad de lo social. El surgimiento del desorden y la inestabilidad –el caos– como fenómenos contemporáneos hacen emerger nuevos actores, esta vez como criaturas procedentes de formas específicas de la disolución de los deslindes del orden, de las identidades y de las categorizaciones de lo que entendíamos como realidades de lo que existe.

La recombinación de propiedades de lo cultural, lo natural y lo social repositiona la potencialidad de las interacciones, como parte de un devenir y de un ordenamiento no lineal de las relaciones de los mundos de vida, en el que las cosas y las personas coexisten de una forma activa. Las “trasgresiones” de las fronteras convencionales generan interacciones, recombinaciones de propiedades y ensamblajes que se corporizan en procesos de “criaturización”. Estas criaturas son resbalosas y escapan, cruzando los bordes de los órdenes administrativo, institucional, natural y cultural,<sup>6</sup> hacia espacios periféricos y marginales. Es desde estos espacios que ocupan desde los cuales atemorizan la estabilidad de las categorías de la ciencia-tecnología, la política, la cultura y la economía, identificándose como transgresores modernos de la modernización.

Una ilustración de esto pueden ser las mujeres que transportan sustancias ilícitas en sus cuerpos, como forma de movilizar productos criminalizados a mercados de consumo de alto valor. El término coloquial para estos actores es el de “mulas”. Pero hay otros: el hombre hormiga que, en algunas partes del altiplano andino, transporta una carga de muchos kilos en su espalda y llega a donde los vehículos no lo hacen; de esto él hace una profesión. También está la mujer que tiene a la planta del trigo como su amiga, porque es el tallo de la planta la que guía, de una forma íntima, sus dedos para que ella actúe como la tejedora de la cuelcha (trenza de trigo). Otro ejemplo son las mujeres que, al reconocer los principios activos de las plantas, comienzan a desarrollar una

6. Ver Michael Kearney, *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective* (New York, London: Taylor & Francis, 1996).

“contra-medicina” a la medicina convencional y de paso se autodesignan Las Brujas de Dios.

Más adelante veremos en detalle algunas de estas situaciones, por el momento es suficiente destacar la importancia de los procesos de recomposición de propiedades sociomateriales. En estos se hace visible vis a vis la disolución de las identidades tradicionales como un producto de la intensidad de los cambios sociomateriales de los afectos que estos movilizan, y del surgimiento en escena de criaturas que actúan en las diferencias y en la vinculación íntima de las interacciones que tejen existencias entre las divisiones primordiales de lo social y lo material.

Autores como Bruno Latour,<sup>7</sup> Donna J. Haraway<sup>8</sup> y Ulrich Beck<sup>9</sup> han sido centrales al adelantar el proyecto que enfatiza la existencia contemporánea como frágil, precaria, inestable y en constante flujo. Con diferentes estilos, estos trabajos dan prioridad a los objetos, para repensar la intersubjetividad de los actores y la importancia de los materiales en la recomposición de lo que denominamos lo social. Es posible sugerir que las interacciones sociomateriales constantemente están excediendo las convenciones de las divisiones “tradicionales” de las ciencias y la objetivación de las instituciones, que continúan intentando forzar abstracciones conceptuales, sistemas y racionalizaciones instrumentales en la vida contemporánea.

Muchos de los conflictos e intensidad que adquieren las diferencias hoy en día tienen como base la orientación de los “expertos”. Ellos, con su conocimiento abstracto y universal, todavía intentan hacer coincidir, por la razón de la fuerza, las categorizaciones dominantes de la ciencia, tecnología, economía y política con la vitalidad de las cosas y los actores. Estas experiencias del conocimiento relacional toman cuerpo como conflictos en el devenir territorial.

La perspectiva orientada al actor tiene coincidencias, pero también algunas diferencias con la posición de Latour y Haraway. La perspectiva del actor

7. Bruno Latour, *The Pasteurization of France* (Cambridge: Harvard University Press, 1988).

8. Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, 1991).

9. Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós, 1998).

privilegia la descripción y el análisis detallado de los eventos e incidentes de los mundos de vida, estos, en estudios de casos extendidos que emergen de las prácticas –interacciones– sociomateriales de los actores y sus mundos vitales. Esto marca una diferencia metodológica con los actantes y *cyborgs*, que muchas veces aparecen en los relatos y narrativas como entidades significantes del contexto desplegado por los autores, como parte de la heteroglósica contemporánea, que atraviesa mundos reales, y de la ciencia ficción como una heterogeneidad diferencial.

En otras palabras, en Latour y Haraway, los híbridos y los *cyborgs* emergen de la fusión de la semiótica y la ontología. La dimensión semiótica es la que adquiere mayor importancia, tratándose con algo de indiferencia a lo específico de las orientaciones sociomateriales que componen la “vida cotidiana de los actores”.

La hibridez, la mutación y la metamorfosis adquieren importancia como procesos de la existencia sociomaterial contemporánea, estableciendo relaciones que generan, degeneran y regeneran la noción del individuo y de la individualización reflexiva de la llamada “segunda modernidad”.<sup>10</sup> Esta contribución, sugerimos, nos lleva a entender el conocimiento y las prácticas de los actores como la potencialidad de la inestabilidad y del riesgo, que afecta a instituciones emblemáticas de la sociedad como la familia.

Tomemos como ejemplo a la familia campesina. En el sector rural hoy día apreciamos que las funciones de la familia campesina son desplazadas, en algunos casos, a la interacción con instancias globales como el comercio justo; en otros, a los programas de valorización del patrimonio inmaterial de los territorios, de instituciones internacionales como la UNESCO. También, las familias rurales son subcontratadas por compañías trasnacionales o nacionales; en otros casos, las actividades de la familia agraria son parte de redes territoriales que se presentan como emprendimientos semiautónomos, para participar en el mercado y así parcialmente escapar del control del Estado nacional.

10. Ulrich Beck and Elisabeth Beck-Gernsheim, *Individualization. Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences* (London: Sage, 2002).



Todo esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué es la familia campesina en la “caosmosis” del periodo contemporáneo? ¿Cómo esta multiplicidad, compleja e intensiva, afecta a las normas y funciones de lo que entendíamos por la familia campesina? Este flujo multidimensional que hemos descrito brevemente afecta a las categorías, pero también a las experiencias de los actores. ¿Cómo estos múltiples acontecimientos generan “la identidad” de la familia campesina?

En términos metodológicos, la orientación del actor, mientras acepta las transformaciones de las instituciones en los territorios, también reconoce existencias territoriales como procesos semiautónomos y a veces cuasi independientes. Es desde esta diferencia entre lo institucional y la vida en los territorios que se generan interfaces de conocimientos<sup>11</sup> y de prácticas, que escapan de las orientaciones e intencionalidades convencionales, dotando a los actores de capacidades creadoras de cursos de acción, que pasan a ser parte de la regeneración de la realidad. Interconectando actores y cosas, y deshaciendo la división entre lo social y lo material, desde estos vínculos emergen criaturas y alianzas políticas que (re)combinan propiedades para nutrir a las interacciones sociomateriales.

En vez de privilegiar lo semiótico o lo especulativo, la perspectiva del actor prefiere dar importancia a la regeneración de las existencias sociomateriales. Es aquí donde las biografías, las historias de vida y las experiencias de los actores mismos, como parte reflexiva de las prácticas en los territorios, nos sirven para describir y analizar procesos de actualización, como la regeneración institucional, la reorganización sociopolítica de los actores, instancias de innovación y creatividad territorial. Estas actualizaciones son un punto de partida, desde el cual se afectan la importancia del individuo y el proceso de individualización por las influencias sociomateriales. De aquí emerge un actor-criatura, complejo, reflexivo y situado en las materialidades territoriales, cuyos afectos, en parte,

11. La noción de *interfaz de conocimiento* es importante en la perspectiva orientada al actor y heurísticamente abre la posibilidad de describir y entender cómo, en un territorio, se manifiesta la existencia de diferentes seres con puntos de vista, intereses, valores, conocimientos y poder, conduciendo a identificar formas únicas de implementar proyectos y políticas de los cuales emergen multiplicidades. Ver Norman Long, *Development Sociology. Actor Perspectives* (London, New York: Routledge, 2001); Alberto Arce, “Re-Approaching Social Development: A Field of Action between Social Life and Policy Processes”, *Journal of International Development*, Vol. 15, no. 7 (2003): 845-61, <https://doi.org/10.1002/jid.1039>

son el producto de un modo de ser y de vida que da sentido y está orientando a las interacciones regenerativas.

Estas relaciones ensamblan y objetivan las cosas y las acciones de los actores que (re)componen un territorio y lo “colectivo”, como parte de este mundo en constante cambio y desarrollo. Las prácticas territoriales involucran múltiples intencionalidades y afectos,<sup>12</sup> en lo que hemos llamado la ontogénesis de la vida<sup>13</sup> en el cambio territorial.

En nuestra propuesta teórico-metodológica que se va desplegando, los objetos que componen el mundo y la agencia humana interactúan,<sup>14</sup> redistribuyéndola, como parte de la presencia de la vitalidad que se extiende de una forma intensiva más allá de lo humano y que se manifiesta en alianzas con connotaciones políticas, en las que los materiales del territorio nos permiten entender, conceptual y empíricamente, lo relevante de las relaciones entre lo social y lo material<sup>15</sup> de un territorio. Estas alianzas con potencialidades políticas más allá de lo humano son realidades nacientes, que nos hacen reflexionar críticamente sobre el desarrollo, el contradesarrollo y los cambios a las existencias como parte de las actualizaciones territoriales.<sup>16</sup>

12. “Afecto” es una sensación básica, una respuesta, casi un reflejo que emerge de la interfaz entre lo orgánico y lo cognitivo en el cuerpo humano, es una capacidad que fluye desde los sentimientos de lo placentero a lo desagradable, y de la indiferencia pasiva a la actividad militante extrema y todos los estados intermedios. Los afectos pueden proporcionarse y a su vez recibirse. Ver Brian Massumi, *Politics of Affect* (Cambridge: Polity, 2015). Los afectos no son específicos de las emociones, estas son un aspecto de la conciencia, una compleja construcción principalmente cognitiva. Los afectos engloban un amplio rango de sentimientos que los actores experimentan como parte de existir en el mundo. Incluye a las emociones, pero también a los diversos estados de ánimo. En este capítulo se utiliza la noción de *afectos* por ser una noción más genérica que el término sentimiento o sentires, más específicos y restringidos a una compleja construcción cognitiva. Así, los afectos son trabajados alrededor de la noción de *inter-objetividad-subjetividad*, mente-cuerpo de los actores.

13. Gilbert Simondon, *Du mode d'existence des objets techniques* (Orne: Aubier, 1989).

14. Agencia es la capacidad y habilidad de los actores sociales de transformar el mundo sociomaterial, puede ser considerada como el “nuevo” ser de la contemporaneidad. Ver Arce and Long, “Forging a New Anthropology of Development”.

15. Al hablar de materiales nos estamos refiriendo a aquellos elementos y propiedades que se requieren para hacer, dar forma física, narrativa, gráfica, táctil, gustativa, de olor a una cosa, objeto, artefacto o entidad en los mundos de los actores.

16. Ver Elizabeth A. Povinelli, *Geontologies. A Requiem to Late Liberalism* (Durham, London: Duke University Press, 2016).

## 2.3. Desarrollo, materialidad y el actor social:<sup>17</sup> nexos como diferencia y vinculación entre lo social y lo material

Los estudios del desarrollo estimulan descripciones y análisis de las tecnologías,<sup>18</sup> especialmente aquellas involucradas en el cambio territorial, pero también en los procesos de la modernidad y la modernización.<sup>19</sup> *Tecnologías, territorio, modernidad, modernización* son conceptos importantes en el vocabulario de las propiedades materiales del desarrollo, en el que la interacción entre estos términos se manifiesta en cosas, objetos, artefactos y entidades,<sup>20</sup> fenómenos –apariciones– que surgen como parte de la realidad de los vínculos entre los seres

17. La perspectiva orientada al actor (Actor Oriented Approach) surge desde la Escuela de Antropología de Manchester en los años 50 en Inglaterra. Principalmente, plantea la importancia de estudiar etnográficamente los eventos específicos y las luchas sociales que afectan la vida cotidiana de las personas. Ver Max Gluckman, “Análisis de una situación social en zululandia moderna”, *Bricolage*, no. 1 (2003): 34-49, <https://revistabricolage.wordpress.com/2003/01/01/analisis-de-una-situacion-social-en-zululandia-moderna-max-gluckman-la-organizacion-social/?platform=hootsuite>; Max Gluckman, *Closed Systems and Open Minds. The Limits of Naivety in Social Anthropology* (London: Routledge, 1964). En los 80, en la Escuela de Wageningen, Holanda, la centralidad en los actores sociales pasa a ser un punto de partida para explicar las respuestas diferenciales a los proyectos de desarrollo rural, entendiendo que los actores sociales no son categorías desincorporadas (basadas en la clase social, por ejemplo) o receptores pasivos frente a la intervención. Por el contrario, la noción es que ellos generan prácticas emergentes de organización social que resultan de interacciones, negociaciones y conflictos (interfaces), que finalmente transforman la intervención de los proyectos de desarrollo. Ver Alberto Arce, “The Social Construction of Agrarian Development: A Case Study of Producer-Bureaucrat Relations, in an Irrigation Unit in Western Mexico”, in *Encounters at the Interface. A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development*, ed. Norman Long (Wageningen: Agricultural University Wageningen, 1989), 11-51; Arce and Long, *Anthropology, Development and Modernities*; Long, *Development Sociology*.

18. Emma Crewe and Elizabeth Harrison, *Whose Development? An Ethnography of Aid* (London, New York: Zed Books, 1998), <https://doi.org/10.4324/9781315204345-5>; Thomas Grammig, *Technical Knowledge and Development. Observing Aid Projects and Processes* (London: Routledge, 2012); Isabelle Stengers, *Cosmopolitics II* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011); Ingold, *Making. Anthropology, Archaeology*.

19. Arce y Long diferencian oportunamente modernidad y modernización, señalando a la modernidad como una metáfora que guía la sociedad hacia una nueva emergencia inmediata de materialidades, significados y estilos culturales vistos en relación con algún estado de cosas en el pasado. La modernización se entiende como un paquete técnico e institucional orientado hacia la transformación indistinta de la sociedad. La modernidad implica prácticas de autoorganización y transformación en diferentes estratos y sectores de la sociedad, mientras que la modernización suele ser una política que está acoplada a las administraciones cosmopolitas y a las élites tecnológicas (nacionales e internacionales) y es implementada por estas. Arce and Long, *Anthropology, Development and Modernities*.

20. Los actores sociales y las cosas, mercancías, objetos, artefactos y entidades (esto último incluye fenómenos que emergen independientemente de los actores sociales, como la energía, la luz solar, las nubes, una caída de agua, plantas y animales no domesticados, rocas y minerales y formas del paisaje) se combinan para dar forma a compuestos, conjuntos de interactores, que al operar en ensamblajes lo hacen como una totalidad parcial.

y las cosas. Lo que emerge como cambios de estas relaciones constantemente transforma las interrelaciones de los actores con otros actores, pero también de estos con las cosas que participan de sus existencias, entregando sentido y produciendo diferencias y encuentros entre diferentes mundos de vida. A continuación se presenta la etnografía de uno de estos eventos.

En México, durante la década de 1980, la difusión del paquete tecnológico agro-productivo indudablemente transformó la forma de producción y el rendimiento de maíz por hectárea de los pequeños agricultores. Sin embargo, muchos productores “abrieron” el paquete tecnológico para dispersar sus elementos, semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas, etc., en los espacios que los expertos en sus diseños de políticas públicas habían imaginado como homogéneos. Es así como los productores dirigieron los herbicidas y los pesticidas a las áreas de difícil acceso de cultivar, principalmente, áreas comunitarias, que se localizaban en lo que los productores denominan el monte. En este espacio agreste la propiedad de lo tóxico permitía el cultivo de estos terrenos suplementarios, sin la necesidad de contratar mano de obra extra. En otras palabras, los herbicidas y pesticidas eran de gran ayuda para limpiar y poner en producción un territorio que había existido al margen de las convenciones de la propiedad del “ejido” y de la producción agrícola “moderna”.

Sin embargo, lo más impresionante de la apertura del paquete, y de la creación de nuevas relaciones, es que muchos productores quemaban las semillas de maíz mejoradas. La explicación era que el color, el tamaño del grano, la mazorca y el gusto del maíz mejorado producían un maíz que no era el apetecido por los productores y consumidores. Como investigador recuerdo que uno siempre se enteraba cuando llegaba el paquete tecnológico –insumos– a las comunidades de Jalisco, esto por las fogatas al frente de las casas. En muchos ejidos, los productores quemaban las semillas en hogueras frente a sus moradas.<sup>21</sup>

En el caso de México, la modernización de la agricultura, sin lugar a duda, estaba representada en el paquete tecnológico y en sus protocolos de innovación para la eficiencia económica y productiva del “ejido”. Como plantea Cynthia Hewitt de Alcántara,<sup>22</sup> el paquete tecnológico representaba la historia de los Land Grant Colleges<sup>23</sup> y la política de aumentar la productividad campesina

21. Notas de campo, Alberto Arce, 1985, México.

22. Cynthia Hewitt de Alcántara, *Anthropological Perspectives in Rural Mexico* (London: Routledge and Kegan Paul, 1984).

23. Escuelas Técnicas de Agricultura, en Estados Unidos, donde se origina la extensión rural moderna.

(v. g., Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y del Trigo [CIMMYT]). Más allá de esas representaciones institucionales, era en la práctica del cultivo y consumo del maíz donde la correspondencia entre el maíz y los habitantes se objetivaba como las técnicas semiautónomas de “hacer e ir haciendo un territorio”. Los productores utilizaban los fertilizantes del paquete tecnológico; sin embargo, continuaban sembrando sus semillas criollas. Eventualmente, los productores designaban parcelas para la venta comercial del grano del maíz y parcelas para producir la “milpa”,<sup>24</sup> es decir, el maíz “blanco y no el amarillo” para el consumo doméstico.

Es en el estudio de las prácticas territoriales del maíz en el que se comienza a apreciar cómo desaparece la tradicional división entre sujeto y objeto, típica de las divisiones de la ciencia. En el caso de la implementación del paquete tecnológico, encontramos que los efectos imprevisibles de la modernización de la agricultura hacen emerger la capacidad-fuerza material de la relación productor-maíz-territorio.

Esta nueva criatura humana, biológica y territorial, se diferencia de actores institucionales y se relaciona con estos, cosas y propiedades de los insumos agrícolas de una forma diferente a la de los expertos, y, sin embargo, lo que vincula a los productores con los expertos es la implementación del paquete tecnológico. Es aquí donde los estudios etnográficos deben objetivar cómo el mundo de vida de los actores muta<sup>25</sup> y experimenta una metamorfosis.<sup>26</sup>

Esto es lo que nos lleva a prestarle atención al gusto, color y tamaño del maíz, abriendo la posibilidad de evidenciar cómo la sensorialidad del maíz afecta a los actores locales, actualizando afectos por la “milpa” y a la vez (re) territorializando el paquete tecnológico, dando sentido y revalorizando lo “auténtico” como parte de la experiencia de los actores.

24. La milpa –del náhuatl *milpan* de *milli* “parcela sembrada” y *pan* “encima de”– es una práctica agrícola conformada por un policultivo. De uso común en México (también en otros lugares de Mesoamérica), las parcelas tienen como especie principal el maíz, cultivada con otras diversas especies de frijol, calabazas, chiles, tomates y otras. Ver “La Milpa”, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Biodiversidad Mexicana, 13 de diciembre de 2021, <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/sistemas-productivos/milpa>

25. Arce and Long, *Anthropology, Development and Modernities*.

26. Ver Ulrich Beck, *The Metamorphosis of the World* (Cambridge: Polity Press, 2016).

La etnografía situada objetiva y hace presente la ontogénesis del territorio, esto debe hacerse visible con la descripción y el análisis etnográficos. La íntima relación, en nuestro caso, entre productores, maíz-tecnológico y territorio desencadena la actualización del conocimiento de los actores, sus prácticas y *performances*. Es la intimidad entre los actores humanos y lo no humano lo que relaciona las diversas propiedades específicas del maíz –color, tamaño, sabor, olor, textura, etc.– con las prácticas técnicas locales del cultivo y su consumo. Esto hace emerger la revalorización de la milpa como parte de una figuración intensamente afectiva, que vincula las diferencias materiales del maíz como un sentido de preferencia de los actores sociales, que hace visible el conocimiento específico de los productores y consumidores locales, y el de los expertos de la tecnología del paquete. La criaturización del maíz en el territorio es una interacción de lo que se considera como lo “auténtico”, que resignifica críticamente a la intervención tecnológica.

Objetivar etnográficamente la relación actores, maíz y territorio permite apreciar las prácticas cotidianas del maíz, pero también la intersubjetivación de los actores.<sup>27</sup> Estos, a través de los afectos, (re)valorizan con sus prácticas las existencias sensoriales de la especificidad del maíz y del territorio en los cuerpos humanos. Es importante hacer notar que cada uno de los tres elementos no explica por separado la intensidad que adquiere la fuerza de la interrelación entre ellos. Esta capacidad es la que hace surgir la corporalidad de la resistencia territorial. La criaturización es en parte un producto de la potencialidad de los cambios del ser, que acepta y promueve solamente ciertos elementos de la tecnología, y que intencionalmente recombina propiedades entre lo social y lo material. Esta regeneración del maíz-milpa como lo real es una alianza activa de carácter político entre humanos y no humanos, que moviliza poder desde el relacionamiento de las diferencias y divisiones de lo social y lo material, pero es la vinculación lo que dinamiza y actualiza las realidades existentes.

27. Provocativamente, podemos designar esto como el nacimiento de una epistemología relacional. Ver Theodore R. Schatzki and Karin Knorr Cetina, “Objectual Practice”, in *The Practice Turn in Contemporary Theory*, eds. Theodore R. Schatzki, Karin Knorr Cetina and Eike von Savigny (London, New York: Routledge, 2001), 184-97.

## 2.4. Implicaciones de una relación con la diferencia en la orientación del actor

Una primera implicación es aproximarse a las múltiples interacciones sociomateriales como lo abordan los estudios de los casos clásicos en la antropología social. Es decir, como relaciones complejas, creativas, pragmáticas y afectivas que los actores establecen con las materialidades del mundo. Estas se objetivan en bailes, obras de teatro, música, folclore, movimientos de protesta, etc., en los cuales los actores (re)valoran sus prácticas como parte de lo que compone una realidad sociomaterial.

La segunda implicación es concebir las orientaciones de los actores para transformar sus existencias, la intensidad y lo extensivo de sus interacciones. Los actores con sus prácticas navegan las materialidades que componen mundos. La descripción y la observación etnográfica de estas trayectorias contribuyen a descifrar cómo la intencionalidad o las contingencias, o ambas, son las que orientan las interacciones con una multiplicidad de estrategias, afectos y (re)valorizaciones. Estos cursos de acción dan prioridad a las experiencias de los actores y no a las de los observadores de los eventos e incidentes de la realidad bajo estudio. Esto favorece la (des)conceptualización de los conceptos, contribuyendo a cuestionar los marcos teóricos vis a vis en la experiencia de campo.

La experiencia etnográfica necesita desplegar las intersubjetividades de los actores en sus encuentros íntimos con la materialidad del mundo, confrontando y desmitificando al ser puramente intelectual. La agencia sociomaterial nos puede indicar cómo y por qué los actores adoptan una tecnología, una idea, pero también cómo atribuyen ellos mismos una intencionalidad a algunas cosas y objetos. Este conocimiento relacional puede contribuir a presentar y enfrentar los problemas que surgen en un territorio desde la óptica de los actores y sus vivencias.

La problematización de la agencia como exclusivamente humana nos permite relocalizarla en la “realidad”, donde la influencia y la presencia de los no humanos, como seres de una existencia, se presentan al “ser etnográfico” para su descripción y análisis de la capacidad de la agencia en los eventos e incidentes del modo de vida que se estudia. Los puentes de conocimiento que los

actores crean para entretejer lo heterogéneo son importantes pautas de la innovación y la creatividad local. El fenómeno de la existencia territorial permite describir y analizar cómo los actores en criaturización relacionan espacios diferentes, donde lo cognitivo y lo material hacen emerger mapas rizomáticos que los habitantes utilizan cotidianamente para obtener acceso a recursos en sus localidades.

Concomitantemente, el encuentro del investigador con la existencia de realidades múltiples, intensas y diferentes nos hace fijar la atención en los acontecimientos que se sobreponen y constantemente interactúan con realidades convencionales y dominantes, pero también con las subalternas. Estas constituyen arenas<sup>28</sup> donde seres y cosas ejercen sus poderes e influencias, no siempre legibles con la lógica de la racionalidad convencional. Es en estas relaciones intensivas en las que encontramos la inscripción de las cosmologías y de las concepciones diferentes de la religión, la naturaleza y la sociedad, cuya expresión está en los cuerpos y prácticas de los actores que hacen territorio.

Las diferencias comunitarias por acusaciones de brujería o conflictos políticos por la adscripción de los actores a religiones evangélicas, católicas o de carácter chamanístico, deben ser cuidadosamente exploradas. En otras palabras, las materialidades humana y no humana se hacen presentes en la existencia, muchas veces conflictiva, entre diferentes mundos de vida.

Estas arenas de observación y participación nos permiten registrar orientaciones y prácticas de convivencia y coexistencia, en las que los eventos e incidentes hacen visible, pero también ocultan, las relaciones de poder existentes en los conflictos y divisiones en la existencia de los actores. Lo visible y lo oculto son otro nexo etnográfico que debe ser estudiado como interfaces de conocimiento entre los grupos y comunidades que normalmente se asumen como homogéneos. Documentar las diferentes visiones del mundo y prácticas socio-materiales dentro de grupos étnicos, colectivos religiosos y conjuntos de cosas

28. Arenas son los espacios en donde se sitúan diferentes peticiones, valorizaciones y contradicciones, elementos que orientan las interacciones sociomateriales de los actores; es donde las diferencias, muchas veces, se transforman en conflictos y existen en referencia a la continuidad de la armonía y de las negociaciones previas. Las arenas, como sitios de gladiadores o de artistas de circo, nos ayudan a entender el estado del conocimiento, del afecto y de la vitalidad entre los actores, y entre estos y las relaciones existentes.



nos puede deparar sorpresas importantes en cuanto la heterogeneidad es parte de la composición de las existencias que estudiamos.

Las interfaces son puntos críticos en los cuales las interacciones, como líneas de fuga de lo existente, generan puentes de conocimiento entre divisiones, relacionando diferencias y generando ordenamientos de la cultura y la naturaleza; la mente y el cuerpo; lo artificial y lo natural; lo social y lo material. Tanto las diferencias, como el relacionamiento de estas distribuyen el ser del actor social en una multiplicidad de criaturas sociomateriales, que son producto de la transgresión de las fronteras de los dominios convencionales.

Las interfaces se caracterizan por poseer relaciones que generan mutaciones, metamorfosis o hibrideces en la composición de la existencia de los diversos modos de vida. Investigar con las interfaces conlleva la regeneración de realidades existentes, esto porque se abren posibilidades de evidenciar el apareamiento de ensamblajes, que recombinan las propiedades que existen para hacer emerger nuevas entidades y rizomas que conectan espacios, pero que no unifican a las criaturas, ni a las cosas. Lo cual otorga importancia al estudio de las prácticas como interacciones que elaboran y crean intensamente nuevas corporalidades, nuevos objetos y nuevas revalorizaciones que han sido resultado de las relaciones que ya existían. El trabajo que elaboran las prácticas, a través de las diferencias, genera cursos de acción de carácter sociomaterial, intensivos y que son generadores de las multiplicidades sociomateriales.

Entender la noción de las *prácticas* como la propiedad sociomaterial que orienta a los actores a interactuar con los materiales de un territorio implica que estas pueden emerger como la fuerza del contradesarrollo para el cambio territorial, pero la influencia de las contingencias también puede generar tendencias de cambio a partir de los procesos de globalización. Por lo tanto, no debemos dejar de considerar las dinámicas que resultan de la interacción entre lo global y lo local. Las prácticas son cursos de acción intensivos, íntimos y cercanos a los actores, pero también los procesos más remotos pueden ejercer presión, en este último caso, la intensidad de los afectos por la regeneración de la “justicia” social o medio ambiental puede catalizar una orientación para el cambio. El cambio como una entidad territorial no necesariamente responde

a las expectativas institucionales o a las directrices de las políticas regionales, nacionales o globales.

Las interfaces y los ensamblajes son dinámicas de la diferencia y del relacionamiento de lo sociomaterial, síntesis de componentes disyuntivos que escapan a los sistemas existentes (*i. e.*, no son parte de la sinonimia de sistemas, sean estos científicos, expertos o ecológicos) y que son relocalizados por el conocimiento y práctica de los actores. Estas son las líneas de fuga y propiedades capturadas por los actores, quienes las ensamblan en configuraciones sociomateriales afectivas, y que son entidades lubricadas por el bálsamo de la intensidad de las experiencias materiales de los actores. Dichas configuraciones visibilizan y actualizan el conocimiento, la agencia y las prácticas territoriales en los procesos de contradesarrollo. Esta aproximación a una agencia distribuida en lo material permite objetivar conflictos entre redes transnacionales, los regímenes globales de explotación de recursos y los variados intereses que se articulan en los territorios.

El ser territorial se encuentra en una constante reconstitución, en la cual la criaturización del actor es parte de la orientación hacia la interconexión entre la multiplicidad de divisiones existentes y las relaciones sociomateriales. Estas acciones, constituyentes de un territorio, operan imperceptiblemente en la vida social y material, y esto nos permite sugerir que la potencialidad del desarrollo se manifiesta en la generación de eventos (críticos) o incidentes de lo cotidiano. Las divisiones de la diferencia son verbalizadas por los actores como entidades. Por ejemplo, se dice que los problemas se presentan, llegan solos, y en la medida en que se presentan y aparecen nosotros intentamos resolverlos.

Finalmente, las interfaces son fuentes de nuevas corporalidades (criaturización), producto de las prácticas sociomateriales de un territorio. La capacidad de fuerza de los ensamblajes para regenerar los mundos vitales depende también del estilo de incorporación del desarrollo institucional, del mercado y de la tecnología. Estas incorporaciones traen consigo múltiples influencias y contingencias, que pasan a ser parte del territorio y actualizan a las corporeizaciones territoriales, de aquí emerge lo oculto de lo contemporáneo. Entidades como el miedo, el riesgo y el caos son movilizadas, intencionalmente o como efectos colaterales, por procesos de desarrollo convencional. Esta “caosmosis”,

como fenómeno de la modernización, es propiciada por los Estados nacionales y por las corporaciones económicas, pero también por las oportunidades como diferencias y repetición de la mutación en curso.

Aquí, por ejemplo, nos referimos a la producción de cultivos ilegales. Esta realidad se ha transformado en una cosa objetiva que, si bien no define la identidad de los actores como criminales, genera elementos de identificación poderosos que orientan a los actores-criaturas de la ilegalidad hacia rizomas de conocimiento activo, violentos e inestables, de alto riesgo y en constante confrontación con realidades legales. Es aquí donde el contradesarrollo,<sup>29</sup> al describir y analizar estos “otros” ensamblajes, lo oscuro y la existencia de los abandonados, contribuye a criticar la indiferencia del desarrollo convencional rescatando la potencialidad del cambio territorial desde los márgenes de lo legalmente aceptado. En este punto es donde la relación de la simetría de entes, como la igualdad de existencias dignas, como parte de los cursos de acción del proceso de mutación contemporáneo, hace explotar la ilusión de un progreso lineal y estable, para tener la oportunidad de convertir a los actores criaturizados, ilegalizados y excluidos, en protagonistas del cambio territorial.

## **2.5. Investigando con las interfaces y los ensamblajes**

La potencialidad de la perspectiva de la interfaz está en poder evidenciar las relaciones sociomateriales existentes y sus constantes y múltiples actualizaciones. Esto afecta la individualización, la coordinación de los afectos y la práctica del actor social: su estar y existir en el mundo. Es en momentos de intensidad etnográfica en los que podemos lograr ir más allá de ciertas nociones conceptuales, para reposicionar al conocimiento y a las prácticas locales en su dimensión íntima y afectiva, lo que genera una reflexión sobre los procesos de la modernización, el desarrollo y sus resultados.

29. El contradesarrollo reconoce y revaloriza prácticas que son diversas, heterogéneas, evitando la descalificación de otras existencias, por ejemplo, actores que aparentemente existen en una “no modernidad”. Esta idea crea posibilidades para explorar otras formas de vivir y existir en la contemporaneidad, cuestionar las representaciones políticas convencionales y rechazar la entrega de soluciones instantáneas basadas en la universalización de la modernización como desarrollo.

Durante el trabajo de terreno en Brasil, esto fue lo que encontró Flávia Charão-Marques y dejó plasmado en su diario de campo:

Siguiendo a las plantas medicinales, sus principios activos y las disputas por ellos, llegué a las “Brujitas de Dios”. En la parte más sureña de Brasil, desde los años 90, se multiplican grupos heterogéneos de campesinas influenciadas por la Teología de la Liberación, por las organizaciones de mujeres que luchaban por derechos civiles, por el movimiento en favor del uso de la fitoterapia (herbolaria) y por la acción directa de una exmonja católica que fue enfermera. Una especie de movimiento empieza alrededor del establecimiento de “farmacitas”. Estas son lugares de encuentro donde grupos de mujeres confeccionan y distribuyen elixires, jarabes, pomadas y jabones a la población del territorio. Participar de estos espacios es compartir una experiencia sensorial y emocional.

Las plantas, es decir, raíces, hojas, flores, frutos, con sus diferentes olores y texturas, son fundamentales para que las “farmacitas” existan y para que cada una de ellas –hoy más de cien– asuman un carácter singular en los territorios de los cuales son parte. En una de las “farmacitas”, localizada en una región de plantación intensiva de soya, durante un encuentro del grupo, entre bromas e intercambios de recetas, se escucha de una de las “brujitas”: “¿Veneno? Estamos en contra, pero no podemos hacer nada... o casi nada”. Se ríen y divertidamente cuentan sobre una famosa misa –el evento–, que incluso salió en el diario de la ciudad en 2006 y se desarrolló de la siguiente manera:

“Mientras la comunidad en la iglesia local rezaba, en el momento más importante de la celebración, una de las mujeres entra con lentitud. Viene vestida como una novia para participar de una boda. Toda de negro y con la cara blanca, como de muerta, arrastra una especie de velo hecho de envases vacíos de pesticidas”.

El espanto del escándalo que causaron las mujeres con este performance es celebrado hasta hoy día y se actualiza cada vez que ellas se desaniman por la dificultad que tienen de convencer a los maridos que dejen de cultivar soya transgénica y usar “venenos”.<sup>30</sup>

La implementación de la modernización en muchas zonas del sur de Brasil –primero con el trigo y después con el monocultivo de la soya y el surgimiento

30. Flávia Charão-Marques, notas de campo, Brasil, 2015. La investigación fue realizada, entre 2013 y 2015, como parte del proyecto “Mulheres e Biodiversidade: plantas medicinais, conhecimento e aprendizagem coletiva no Sul do Brasil” de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (MCTI/CNPq/SPM-PR/MDA-32/2012).

de la agroindustria de los porcinos y las aves– provocó mutaciones significativas en los territorios en términos productivos, pero también en la forma de entender la importancia de los agrotóxicos.

Estas mutaciones, de carácter imperceptible, fueron captadas etnográficamente desde la perspectiva de cómo los actores definían por sí mismos los cambios y las situaciones que experimentaban. El momento de la intensidad etnográfica se dio cuando la investigadora comenzó con la reposición del nuevo conocimiento y esto se expresó en la intensidad de las descripciones, rompiendo con la forma convencional de entender las alianzas políticas, sugiriendo una alianza rizomática entre las mujeres y las plantas medicinales.



FIGURA 7. “Farmacita”: espacio de múltiples encuentros.

Fuente: Flávia Charão-Marques, Cristal do Sul, Brasil, 2015

Las mujeres entrenaban con sus plantas a agentes comunitarios de salud –incluso, algunas actuaban como tal–, luchaban en contra del uso abusivo de las medicinas químicas, en alianza con algunos agentes de salud del Estado. Durante el año 2016, en pleno proceso electoral para los Gobiernos municipales, las

mujeres presenciaron cómo su radio<sup>31</sup> fue incendiada criminalmente. Según ellas, porque decidieron no apoyar a ningún candidato. La ilustración nos presenta la oposición a la soya transgénica y a la utilización excesiva de los agrotóxicos (entidades no humanas de la modernización agrícola). Esta materialidad sugiere que las interfaces de conocimiento y las prácticas hacen parte de un proceso que abre espacios para la alianza entre mujeres y las plantas medicinales, y hace emerger la capacidad política territorial. Esto se expresa por la intensa preocupación por la salud y por la oposición al “veneno”. Es en esta configuración en la cual las plantas medicinales adquieren agenciamiento político en su alianza con las mujeres.



FIGURA 8. La radio antes del incendio.

Fuente: Flávia Charão-Marques, Cristal do Sul, Brasil, 2015

Metodológicamente, estas relaciones entre los actores sociales y el mundo material del territorio se nos presentan como relaciones de exterioridad, que afectan intensamente a las mujeres en su cotidianidad. Es la intensidad de lo diferente lo que permite la identificación de las interfaces y los ensamblajes

31. El grupo de mujeres hace parte de la dirección de una radio comunitaria de alcance regional.

sociomateriales. Esto implica que la investigadora necesita dejarse sorprender por la síntesis disyuntiva, es decir, por los problemas y las preguntas de los actores en su territorio. Lo anterior exige una capacidad de pensamiento crítico para suspender las explicaciones *a priori* y poder acceder a la conexión situacional de las interfaces entre lo local y lo global, lo que permite observar cómo las múltiples transformaciones en los mundos de vida de los actores son, en parte, generadas por los acontecimientos globales que intensifican las instancias paradójicas de la diferencia, como constituyente del sentido local que entregan las experiencias de las mujeres. Esto se ilustra en la siguiente conversación:

Una vez, a mí me preguntaron: ¿a qué veneno tú tienes más miedo? [...] Para mí, es 2.4D. Yo planté unos plantines de infalivina (especie de uso medicinal), que crecieron sin control, por lo que mi esposo aplicó el veneno 2.4D para matarlas. Los niños comieron frutas del huerto y se pusieron muy enfermos, se han quedado varios días en el hospital, muy mal. Hasta que decidieron hacerles un lavado estomacal a ambos, era intoxicación [...] Pero la infalivina ha seguido creciendo, es muy fuerte, ha resistido al veneno. He aprendido que las plantas pueden ser más fuertes que los venenos y que los medicamentos etiquetados en negro (sustancias controladas que ella usaba bajo receta médica) son como los agrotóxicos. Entonces, después de ingresar en el grupo (Brujitas de Dios) dejé las píldoras, estoy curada (probablemente de depresión y/o ansiedad) usando solo plantas. Me deshice del veneno de las medicinas.<sup>32</sup>

El surgimiento de las “Brujitas de Dios” no ha detenido la territorialización del desarrollo del agronegocio y del monocultivo de la soya; sin embargo, este movimiento ha contribuido a territorializar una nueva entidad: “el veneno”. Este se localiza como un ente que escapa de la agricultura industrial y del agronegocio. En nuestro caso, la huerta familiar, la intoxicación de los niños, los medicamentos para combatir la depresión y, finalmente, el ingreso al grupo de mujeres son los precursores que emergen de las diversas interfaces, generando propiedades que acaban por componer ensamblajes diferentes a los sistemas productivos del agronegocio. Las capacidades de los ensamblajes de las “Brujitas de Dios” dependen de las fuerzas de las propiedades de los principios activos de las plantas, pero estas no explican por sí mismas el surgimiento del movimiento de las

32. Flávia Charão-Marques, notas de campo, Brasil, 2015.

mujeres. Ni las mujeres, ni las plantas pueden reducirse las unas a las otras, dado que la potencialidad de ambas –parataxis– implica una referencia a las propiedades de otras entidades interactuantes, tales como el escepticismo en la medicina convencional o la influencia de la iglesia católica en la región.

En otras palabras, la aproximación metodológica de las interfaces –como relaciones de conocimiento y prácticas que vinculan la diferencia entre lo social de las mujeres con lo material de las plantas medicinales– nos acerca al territorio. Concomitantemente, se asoman ordenamientos provisionales de las propiedades en ensamblajes y adquieren visibilidad y fuerza al interior de las comunidades, pero también regeneran lo político, movilizandoo entidades humanas y no humanas como alternantes a los servicios de salud institucionales, lo que sugiere que es importante describir y analizar la etnoconsistencia de los campos de fuerza “político-sociales-materiales” de las tecnologías, las creencias y las formas de organización territorial.

Las síntesis disyuntivas de los actores los transforman en criaturas de las interfaces, llevándonos con sus interrogantes al estudio de situaciones complejas, múltiples en sus orígenes, donde las líneas de fuga surgen como escape de los sistemas, de las trayectorias planificadas, de la ciencia y del conocimiento convencional. Las interfaces y los ensamblajes son el resultado del colapso de las categorías y convenciones, pero también de la actualización del conocimiento local. Los procesos del desarrollo modernizador, con sus especializaciones y establecimiento de divisiones como la agricultura familiar y la agricultura de los agronegocios, aceleran las desigualdades y exclusiones sociomateriales en los territorios. La aceleración de la productividad, las interrupciones por la introducción de tecnologías altamente sofisticadas, y lo imprevisible de sus efectos en la existencia y en el medio ambiente territorial, introducen entidades como el miedo entre los habitantes del territorio. Es en este punto en el que el contradesarrollo, como cursos de acción, se transforma en un precursor de las vinculaciones de las diferencias que se alejan del desarrollo convencional.

El contradesarrollo promueve relaciones que reactivan la discusión y las prácticas sobre la revalorización del conocimiento local y las innovaciones con la materialidad del territorio. Los cursos de acción del contradesarrollo, como



en nuestra ilustración, pueden contribuir a hacer visible una forma de cuidado de la salud autoalternante a los cuidados de la salud institucionales. Esto es una muestra de cómo las múltiples disyuntivas se tornan acontecimientos para las mujeres, fomentando la multiplicidad eventual de lo constituyente; “farmacitas”, producción de medicinas y tratamientos herbolarios son prácticas del cuidado que adquieren una forma específica y primordial, irradiando constantemente interacciones sociomateriales para regenerar las realidades existentes.

## 2.6. La investigación y sus trazados metodológicos

### EL DISEÑO

La metodología del actor social sugiere adoptar, como punto de partida en los estudios del desarrollo, las cuestiones, problemas, deseos, orientaciones y eventos que son significativos en la vida de los actores. Es en la *problématique* en la que se reconoce el conocimiento y la acción de los actores en su orientación hacia las materialidades, con las cuales interactúan para constituir los mundos<sup>33</sup> vitales que el investigador estudia. La atención del diseño de la investigación debe estar enfocada hacia las interfaces, la materialidad y los materiales que componen el mundo de los actores.

La identificación de estos conjuntos de interacción y la forma en que se interconectan e interactúan para concatenarse entre sí es importante porque son estos conjuntos de “interactores” o “precursores” los que generan las interfaces. Estos son en gran parte producto de los afectos –la inclinación de los actores hacia la interacción con el mundo– y de la actualización de las propiedades, capacidades y habilidades de los interactores e interactuantes. Los conjuntos vitales de interacción generan flujos de afectos, combinan materiales

33. Se utiliza el término constituir mundos para escapar de las nociones *constructivismo* y *construccionismo*. Ambos términos son parte de lo que se considera el pensamiento postmoderno. El constructivismo corresponde a la versión psicológica y da más significación al componente cognitivo. El construccionismo da más importancia a la materialidad y a lo social. Muchas veces estos términos son usados indistintamente. La orientación del actor se ha considerado como parte del construccionismo social. Arce and Long, “Forging a New Anthropology of Development”; María Eugenia Agudelo Bedoya y Piedad Estrada Arango, “Constructivismo y construccionismo social: algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas”, *Prospectiva*, no. 17 (2012): 353-78, <https://revistaprospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1156>

con ideas (conocimiento) y prácticas, facilitándole al mundo adquirir una corporalidad.

El diseño debe organizar las preguntas de investigación de acuerdo con lo que es posible –*affordances*–<sup>34</sup> en un territorio. Las relaciones entre humanos y no humanos generan transformaciones en la relación espacio-tiempo de un territorio, para nosotros esto se manifiesta al registrar las diferentes experiencias entre las generaciones que, de alguna manera, participan de un evento. Por ejemplo, construir un galpón con techo permite continuar empacando manzanas aunque esté lloviendo; si al galpón le agregamos luz eléctrica, podremos continuar trabajando durante toda la noche. Estos ensamblajes, altamente productivos, contienen la agencia de una multiplicidad de interactores que el investigador debe identificar y analizar en sus implicaciones económicas, culturales, políticas y sociológicas,<sup>35</sup> pero también cómo esto reconstituye a los actores y a las materialidades. Es aquí donde emergen afectos y actualizaciones sobre las cosas, objetos, artefactos y entidades, generando (re)significaciones de las propiedades del conjunto y la recomposición y poblamiento de un espacio y del tiempo. Por ejemplo, encontramos tres formas de lo actual expresadas a través de coloquialismos mexicanos: ahora (lo virtual), ahorita (lo real) y el ahoritita (lo actual). Dichas formas indican la continuidad del tiempo, pero expresando diferencias de velocidad en el hacer de las prácticas de los actores.

Las actividades y prácticas de los actores sociales como una unidad de observación son también de participación y compromiso del investigador en un territorio de estudio. Las observaciones y la participación permitirán al investigador generar descripciones y análisis de los interactores y sus interacciones. Estas descripciones son cruciales para analizar los ensamblajes que surgen como ordenamientos locales para interactuar con el riesgo y el caos como

34. James J. Gibson, “The Theory of Affordances”, in *Perceiving, Acting, and Knowing. Toward an Ecological Psychology*, eds. Robert Shaw and John Bransford (New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1977), 67-82, <http://www.pnas.org/lookup/doi/10.1073/pnas.1618228114>

35. Ver Alberto Arce and T. K. Marsden, “The Social Construction of International Food: A New Research Agenda”, *Economic Geography*, Vol. 69, no. 3 (1993): 293-311, <https://doi.org/10.2307/143452>

cambios territoriales, interrogándonos acerca de las prácticas de existencia de los actores en un territorio y de cuáles son sus cursos de acción.<sup>36</sup>

Otra unidad importante son las historias de vida, es decir, el describir y analizar las trayectorias de vida de los actores y sus cursos de acción específicos, identificando momentos críticos para ellos. Esto incluye sus relaciones con los materiales y las prácticas que expanden el cotidiano en la composición de la vida de un territorio.<sup>37</sup> Por ejemplo, la importancia del trigo “no moderno” en la vida de las artesanías de un territorio<sup>38</sup> o la importancia de conservar semillas criollas (locales) para dar voz política a los campesinos de un territorio.<sup>39</sup> Estas actualizaciones de lo que existe en un territorio son ejemplos de trabajos que nos permiten entender la diferencia y complejidad de las interacciones con los diversos materiales territoriales, además, las prácticas de sus habitantes que los llevan a procesos de revalorización de sus capacidades y habilidades.

Las historias de vida deben permitir identificar la relevancia de los actores y las arenas específicas, que avalan o amenazan la existencia en un territorio, pero también la relevancia de lo que puede emerger como acción de contestación, reparación ambiental y justicia social territorial por parte de los actores. Es en la descripción de las arenas, procesos, fuerzas y actualizaciones en la que se debe suspender, al menos momentáneamente, la abstracción del poder

36. Los cursos de acción describen las prácticas que pueden ser el resultado de las propias estrategias de los actores sociales y/o un resultado ambiguo, como señalaron Arce y Long con respecto al proceso de implementación de proyectos de desarrollo. Pueden generar procesos semiautónomos en relación con las políticas de intervención o con las normas socioculturales existentes. Tienen la potencialidad de hacer surgir agendas de transformaciones territoriales inesperadas. Russell Martin Moore, “Imperialism and Dependency in Latin America: A View of the New Reality of Multinational Investment”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 15, no. 1 (1973): 21-35; Arce and Long, *Anthropology, Development and Modernities*.

37. Se acentúa aquí que el cotidiano no puede ser tomado como repeticiones rutinarias de acciones orientadas hacia hábitos incorporados o reproducidos automáticamente. Se trata de reconocer que estudiar cambios (mutaciones, metamorfosis, devenires) a través de vivencias, prácticas sociales y discursivas, y asociaciones en las cuales participan todo tipo de materialidades, es estudiar los actores y los mundos a los que estos pertenecen a través del acercamiento a la vida cotidiana.

38. Paola Silva, Maruja Cortés Belmar and Alberto Arce, “Public Good: Wheat Assemblages and the Revalorization of Culinary and Handicraft Practice in Bio-Bio, Chile”, in *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*, eds. Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes (London: Routledge, 2017), 153-68, <https://doi.org/10.4324/9781315440088>

39. Flávia Charão-Marques, Claudia Job Schmitt and Daniela Oliveira, “Unfolding Agencies and Associations of Agroecology Networks”, in *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*, eds. Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes (London: Routledge, 2017), 126-40.

universal y el marco global –*the big picture*– de la uniformidad que caracteriza a muchas interpretaciones de las ciencias sociales y sus predicciones.

Lo importante del diseño es permitir el examen crítico de una “realidad” existente desde las categorizaciones locales y la acción de los actores, porque estas pueden hacer surgir o desistir, obstaculizar o facilitar la creatividad encapsulada en las propiedades de las interfaces que relacionan diferentes divisiones. Las continuidades y discontinuidades parciales entre los actores y sus materialidades constituyen la capacidad de los ensamblajes para recombinar propiedades de lo que existe, con el fin de transformar el mundo en el que los actores viven.

Por ejemplo, la globalización de la hoja de la coca en la región del Chapare, en Bolivia, durante los 90, reconstituye un espacio y territorializa conflictos entre el Estado nacional y los productores de coca. Pero también hay un surgimiento de un poderoso movimiento político, en el que el conocimiento local y las expresiones de la modernidad situada nos entregaron procesos de contradesarrollo. Es ahí donde lo subjetivo y lo objetivo, y la actualización de la globalización, se mezclan en las prácticas lícitas e ilícitas de la hoja de la coca.

Este proceso semánticamente se caracteriza por la narrativa popular, que anuncia desde lo político que “plantar coca no siempre significa producir cocaína”. Esta objetivación y actualización de la realidad del cocalero generó una mutación cultural entre los actores sociales y una metamorfosis política dentro de Bolivia, que culminó con la elección presidencial del dirigente de los productores de coca. El haber cuestionado las interpretaciones occidentales sobre la producción de drogas y el describir la revalorización cultural de la hoja de coca en Bolivia nos permitió generar una etnografía que pone en relieve la difusión, refracción y la producción del proceso de modernidad llevada a cabo por los actores mismos, como criaturas de los intersticios de la división legalidad-ilegalidad. El estudio que realizamos en ese momento complementó el interés por entender los procesos de reflexividad y de autorreferencia que se estaban dando en las sociedades industrializadas,<sup>40</sup> pero también en Bolivia, en

40. Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, 2.ª reimpresión (Madrid: Alianza Editorial, 2001).

el marco de la problemática del desarrollo alternativo y de la hoja de coca como contradesarrollo, que resignificó la política y sus símbolos.<sup>41</sup>

En otras palabras, el diseño de los estudios del desarrollo, como contradesarrollo, debe considerar el estudio de los ensamblajes específicos de regeneración sociomaterial en un territorio. Este es el caso de Bolivia. Las transformaciones que ha generado la producción de drogas, indudablemente, han sido muy significativas en diversas regiones de América Latina; sin embargo, sus efectos han sido distintos en Colombia, México, Perú y, por supuesto, en Bolivia.

Es así como los diseños de los estudios deben dar espacio a las especificidades de recomposición de las propiedades que se movilizan en los procesos. Sin embargo, el diseño necesita incorporar alguna intencionalidad conceptual, como podría ser la importancia de documentar críticamente la difusión, refracción y producción del proceso de las modernidades del desarrollo global desde la experiencia vivencial de los actores en territorios diferentes.

Los procesos de reflexividad y de autorreferencia son transversales a diferentes sociedades, esto implica que desde una etnografía de los actores y sus materialidades se pueden explorar procesos de aceleración y desaceleración de la vida territorial (mercantilización del trabajo, cambios en la alimentación, polución del agua y suelo, etc.), pero también de disolución de las identidades atribuidas a las poblaciones territoriales. Por ejemplo, estudiar la construcción de infraestructuras y los desastres ambientales<sup>42</sup> nos ayuda a

41. Alberto Arce and Norman Long, "Consuming Modernity. Mutational Processes of Change", in *Anthropology, Development and Modernities: Exploring Discourses, Counter-Tendencies, and Violence*, eds. Alberto Arce and Norman Long (London: Routledge, 2000), 159-82.

42. Aparecen aquí los llamados megaproyectos como las hidroeléctricas, por ejemplo. Para el caso de Belo Monte en Brasil, ver Lorena Cândido Fleury y Jalcione Almeida, "A construção da Usina Hidrelétrica de Belo Monte: conflito ambiental e o dilema do desenvolvimento", *Ambiente & Sociedade*, Vol. 16, no. 4 (2013): 141-56, <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2013000400009>. También, es cada vez más relevante la explotación de los recursos naturales de las regiones que, impulsada por nuevas tecnologías del desarrollo, tiende a crear disrupciones en las formas de vida territoriales, generando un estado de alerta permanente frente a lo inesperado. Son ejemplos los rompimientos de diques de contención de los residuos de la minería en Mariana, en 2015, y en Brumadinho, en 2019, en Brasil. Valéria Koch Barbosa, "O sofrimento socioambiental dos deslocados internos do desastre de Mariana e a configuração do dano existencial" (Universidade Feevale, Novo Hamburgo, 2019). O los desastres ecológicos de la nueva minería del Litio, en el triángulo suramericano de Bolivia, Chile y Perú. Ver Ana María Vara, "A South American Approach to Metamorphosis as a Horizon of Equality: Focusing on Controversies over Lithium", *Current Sociology*, Vol. 63, no. 1 (2015): 100-104, <https://doi.org/10.1177/0011392114559950>

entender cómo dichos procesos afectan los modos específicos de vida, pero también la criaturización de los actores, como recombinaciones de lo cognitivo y de los cuerpos de los individuos. Estos eventos críticos nos entregan elementos reflexivos y autorreferentes para entender situaciones extremas, como procesos de migración, conflictos violentos y disruptivos y de desaparición de ciertos espacios.

Etnográficamente, las similitudes y diferencias que emergen de estos eventos críticos en los territorios son importantes. Los afectos, actualización, conciencia y reflexión componen la vida territorial contemporánea. La muerte, el miedo y el riesgo, como entidades de los cambios de paisaje repentinos, han reemplazado el optimismo de las poblaciones que interactuaban con entidades como el progreso continuo, la estabilidad y el mejoramiento constante de las formas de vida de hace 70, 80 años atrás.

Hoy día tenemos documentación empírica de los riesgos contemporáneos de la industrialización, la explotación del medio ambiente y el déficit de justicia social. Es en este punto en el que el diseño de los estudios sobre el desarrollo debe enfocarse en los procesos de organización, regeneración y “reordenamiento” de un territorio, en vez de estudiar la existencia del orden territorial.

El reordenamiento es la actividad de lo presente, es el ensamblaje de las propiedades de la potencialidad de lo contingente, la actualización de los actores de acuerdo a sus experiencias y expectativas, mientras que el orden del territorio es el elemento normativo de la organización jerárquica institucional convencional, que no nos permite apreciar cómo se regeneran las negociaciones y los conflictos en las diferentes arenas, o en los dominios institucionales del Estado nacional y sus agencias operativas. En otras palabras, el diseño de los estudios debiera permitir la exploración de la potencialidad del surgimiento de múltiples soberanías políticas en los territorios.

La expectativa al diseñar estudios sobre el desarrollo es que sean experimentales, inmanentes y rizomáticos, evadiendo predicciones y soluciones esperadas. El diseño posibilita estudiar los afectos, la actualización del territorio, el poder y la (des)territorialización, transformando el caso etnográfico en una metodología que estudie las capacidades transformativas de un

territorio.<sup>43</sup> Además, repensando de una forma reflexiva y recursiva las diferencias, los actores, el poder reticular (la metafísica del poder foucaultiana), el tiempo y el espacio como entes de la continuidad, discontinuidad, mutación y metamorfosis.

#### LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA

Caminar las trayectorias territoriales con los actores, experimentando con ellos sus relaciones con las entidades, cosas y artefactos, es central para que el investigador se sensibilice con la realidad bajo estudio. Fotografías, filmes y expresiones de arte territorial, junto con etnografías y entrevistas, pueden contribuir a un posicionamiento de los actores sociales y su materialidad, en esto el investigador puede estar directamente involucrado.<sup>44</sup> Esta forma rizomática de entender un espacio de estudio, donde las preguntas y no las hipótesis conducen la investigación, nos permite captar la intensidad de la vida territorial bajo situaciones de cambio socioambiental significativas y explorar la intensidad de los afectos, prácticas y cursos de acción en la vida cotidiana de los actores.

La información etnográfica debe detallar las prácticas de los actores y cómo se producen las interfaces de conocimiento y los ensamblajes, en donde las diversas trayectorias combinan las relaciones entre humanos y no humanos, es decir, las situaciones donde diversas entidades, cosas y artefactos se intersectan con los actores sociales para componer nuevas corporalidades (criaturización) de lo territorial.

43. Es importante considerar que cuanto más exitosa es la modernización, más “males” se producen. Entonces, cuanto más se pasa por alto y se descarta la producción de lo malo (lo negativo), tratándola como daño colateral del proceso, mayor y más poderosa se vuelve esta. Ulrich Beck, “Emancipatory Catastrophism: What Does It Mean to Climate Change and Risk Society?,” *Current Sociology*, Vol. 63, no. 1 (2015): 78, <https://doi.org/10.1177/0011392114559951>. Sin disminuir la importancia de las denuncias y/o de la revelación de resistencias sociales/territoriales, tal como plantea Beck: “hablar sobre los males puede producir *bienes comunes*”. Beck, “Emancipatory Catastrophism”, 78.

44. Oscar F. Reyna, “Forgive Me for Being Human: Wiricuta Nomadism and Rebellious Peyote”, in *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*, eds. Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes (London: Routledge, 2017), 99-113; Gustavo Meyer, *Quando Arte e Cultura Falam em Desenvolvimento. Atores sociais e experiências no mundo rural do noroeste mineiro* (Curitiba: Editora Appris, 2019); Jaqueline Evangelista Dias, “Objetividade para além do imperialismo do olho: uma perspectiva intersubjetiva como proposta metodológica para a narrativa visual”, *Desenvolvimento Rural Interdisciplinar*, Vol. 1, no. 2 (2018): 70-93, <https://seer.ufrgs.br/revpgdr/article/view/92709>

Una ilustración de una nueva “criatura” territorial es la artesanía en paja de trigo en Chile. Esta emerge de las interacciones entre investigadores, agricultores, artesanos, *colchanderas*,<sup>45</sup> diseñadoras, el trigo y una mirada orientada a los materiales, además de antiguos y nuevos artefactos. El trigo, en Chile, tiene una presencia y vida social que precede la modernización de la agricultura, pero con esta vinieron varias actualizaciones y cambios.

El trigo pasó de ser una planta alta y pajosa, a ser una planta baja y muy productiva. Esta actualización de la modernización casi hace desaparecer las variedades de trigo locales, cuya paja es larga y hueca, propia para tejer, pero menos importante en términos de los granos para la producción de harina. En el Valle del Itata, de forma imperceptible, las variedades locales de trigo siguieron existiendo gracias al cuidado de los agricultores y artesanos que, desde la paja, hacen trenzas y, a partir de estas, las *chupallas*.<sup>46</sup>

La Universidad de Chile organizó un proyecto de recuperación de variedades locales con el fin de actualizar y revalorizar la artesanía, el cual contribuyó a desencadenar y descubrir nuevas potencialidades para el desarrollo territorial. A continuación, se presenta un segmento de uno de los reportes de la investigación realizada. El ejemplo posee la potencia etnográfica de la descripción de las prácticas y las materialidades.

Cosecha y trilla del trigo para la cuelcha. La cosecha del trigo se realiza de forma manual a tempranas horas de la mañana. Los agricultores cortan, con echona,<sup>47</sup> atados de trigo, que luego llevan a la era. En la era, la familia procede a limpiar las cañas de la paja con las espigas. Para ello toman un pequeño manojito de trigo que “cabejean”<sup>48</sup> en el suelo, con el objetivo de dejar todas las espigas juntas, a una misma altura. Luego pasan el manojito a través de las puntas de una horqueta que mira hacia el cielo, para así eliminar cuidadosamente las hojas y las male-

45. *Colchanderas* son las mujeres que producen las *cuelchas*, que son trenzas hechas en paja de trigo usadas para producir las *chupallas* (sombrero “tradicional” de los *huasos* chilenos).

46. Sombreros típicos del campesino y agricultor chileno. Coloquialmente denominado huaso. El sombrero es parte importante de la identificación del estatus y poder económico del huaso.

47. Es una hoz, una herramienta agrícola de hierro con aleación de cobre que se usa principalmente para el corte de tallos de gramíneas, sobre todo cereales.

48. Acto de golpear el manojito de trigo contra el suelo de manera que las varillas estén uniformemente organizadas.



zas. Una vez limpios, estos manojos son dejados ordenadamente sobre el suelo bajo el candente sol del verano, para secar las espigas y facilitar así su posterior trillado. A mediodía los pequeños manojos de trigo se toman nuevamente, y sus espigas se golpean enérgicamente sobre un tablón o mesa firme, para desgranarlas y dejar así el raquis de la espiga completamente limpio, lográndose una caña continua y limpia, desde la base hasta la punta.

Tejido de la cuelcha para chupalla. Antes de comenzar el trenzado de la caña de trigo, se debe remojar un “atado” de paja en agua (por lo general lo que se ocupará durante el día) por 30 minutos aproximadamente, para dejarlas más flexibles. El atado de paja se mantiene húmedo, al estar enrollado en un paño húmedo, cubierto con una bolsa plástica. Este se deja bajo el brazo para iniciar la manipulación del trenzado artesanal. Las tejedoras comienzan por formar una larga trenza, usualmente de 4 a 7 pajas, que son las demandadas por los chupalleros. En algunas ocasiones, las colchanderas van intercalando pajas naturales con pajas con un tinte de color negro, dándole a la cuelcha un color combinado. El largo de la cuelcha es medida en “brazadas”, en alusión al largo de los brazos, correspondiendo a 1,5 m. Para hacer una chupalla se necesitan 60 (chupalla corriente), 80 (chupalla semi fina) y 120 (chupalla fina) brazadas de cuelcha. Para la venta de la cuelcha, las colchanderas usualmente tienen un chupallero definido, o “casero” que es el que normalmente les compra sus cuelchas y con el cual tienen un compromiso basado en la confianza. En otros casos, chupalleros o intermediarios pasan por las casas de las colchanderas comprando su cuelchas. Sin embargo, algunas colchanderas también ofrecen sus cuelchas en los mercados de la zona.<sup>49</sup>

La recolección etnográfica presentada nos desafía a ir más allá de la experiencia humana, de las creencias y representaciones, para darnos cuenta de que la tradición no puede ser actualizada como innovaciones relacionales, para así crear las posibilidades de que los actores mismos describan, informen y analicen sus relaciones y prácticas. Es así como la recolección de la información debe hacerse desde una multiplicidad de fuentes, usando una variedad de métodos que van desde la observación a la experimentación, incluso admitiendo la multiplicidad de ontologías existente en el territorio bajo estudio. El objetivo es describir y analizar prácticas, interfaces, ensamblajes, afectos y potencialidades

49. Reporte de investigación, parte del proyecto “Innovación en la cadena de valor: chupallas de Ninhue, mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas” (Universidad de Chile, Facultad de Agronomía, Proyecto FIA PYT 2015-0393 [2015-2017]), coordinado por la Doctora Paola Silva Candia.

de los encuentros de conocimiento –el local y el científico–, identificando capacidades y habilidades para una transformación territorial que posibilite una reflexión sobre el desarrollo y el cambio social.



**FIGURAS 9 Y 10.** Colchandera en su oficio.

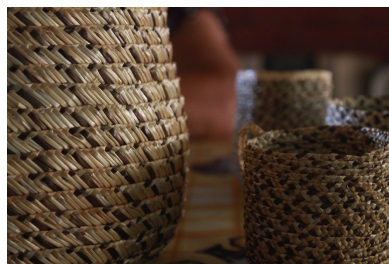
*Fuente:* Alberto Arce, Valle del Itata, Chile, 2017

En la recolección de datos, se sugiere utilizar entrevistas, etnografías *online*, comentarios de los medios de comunicación y media social, estadísticas oficiales, fuentes documentales, biografías personales, historias de vida, observaciones, respuestas afectivas a eventos, situaciones políticas, culturales, sociales, memorias que gatillan cartas, fotografías personales, reportes, artículos, objetos, artefactos y entidades que constituyen y afectan el mundo de vida de los actores, prestando atención en cómo estos datos son movilizados por los propios actores. Son válidas también las entrevistas históricas para generar relaciones transversales que se pueden objetivar en mapas o cartografías experienciales. Además, no se descarta considerar los sueños y pesadillas para una objetivación de la cosmología local.

Recolectar información acerca de cómo los actores usan sus sentidos –el gusto, tacto, olores– brinda trazos de la estética de la existencia local. Todo esto contribuye a la actualización de la arquitectura de una investigación rizomática, en la cual los ensambles pueden incluir imágenes, dibujos, poesías, música y artefactos, de forma que los entrevistados sean los actores y protagonistas, junto con la variedad de objetos y entidades que componen sus vidas y animan la entidad de la vitalidad en sus existencias.

### ANÁLISIS

La objetivación y las implicaciones intersubjetivas de las múltiples conexiones, en conjunto con las observaciones y las evidencias empíricas, son relevantes para el análisis. Para ello hay que trabajar en cómo los afectos y la reflexión de los interactores entran en composiciones con los cursos de acción existentes, generando acciones creativas e innovadoras. Ejemplos de esto pueden ser los procesos de actualización que reposicionan a los actores y a su territorio, el análisis de la revalorización de la circulación de la fuerza del trabajo en el territorio, la mercantilización de los objetos con significación territorial y cómo estos influyen las prácticas de los habitantes, sus cuerpos, los procesos de individualización y la creación de espacios para el cambio. En otras palabras, la significación material de los ensamblajes también permite analizar las conformaciones de grupos, organizaciones, redes, asociaciones, cooperativas y paisajes. Por ejemplo, el análisis de los afectos y materialidades en las relaciones existentes visibiliza el efecto de incluir diseñadores para la actualización de las artesanías locales.



**FIGURAS 11 Y 12.** Innovaciones territoriales, artesanías en paja.

*Fuente:* Alberto Arce, Valle del Itata, Chile, 2017

El análisis entrega el relato humano-no humano del desarrollo y la transformación territorial en términos de ideas, posicionamientos políticos, de género, de clase, étnicos o generacionales. Esto es importante; sin embargo, no lo es todo, pues es en la relacionalidad con la materialidad del mundo donde se sitúan los actores, sus acciones, intersubjetividades y los flujos que afectan reconfiguraciones territoriales.

El análisis es una constante actualización de lo actual y permite saber cuáles son las capacidades de los actores para generar contradesarrollo. Las entrevistas, las observaciones y los casos etnográficos no son una técnica para obtener representaciones exóticas y subjetivas de los diferentes mundos, sino evidencias afectivas de cómo los actores sociales se mezclan en ensamblajes y cómo estos afectan con sus prácticas las propiedades de la continuidad y de la discontinuidad de los procesos vitales de los que son parte. En otras palabras, se trata de analizar las capacidades de producir cambios territoriales. Esto sugiere un cambio de foco en el análisis de los artefactos e ideas que componen el desarrollo, pero también de la noción de *agencia* que tradicionalmente se le atribuía exclusivamente al actor social. La caña de azúcar y la panela en regiones devastadas por el conflicto armado en Colombia producen, por ejemplo, actualizaciones, agenciamientos y afectos que permiten la continuidad de la vida en el territorio.<sup>50</sup>

La visión crítica del desarrollo que sostenemos necesita generar un espacio de análisis en el contradesarrollo, en el cual los habitantes de un territorio y los investigadores puedan “encontrarse” para generar una alternativa al formato científico tradicional. Este generalmente reduce los estudios del desarrollo convencional a las interacciones sujeto-objeto en la búsqueda de explicaciones causales y de efectos conocidos. Es en la disolución de estas categorías (sujeto, objeto, causa y efecto) donde un cuestionamiento de las modernizaciones puede hacer surgir el respeto y el reconocimiento de las técnicas e innovaciones locales.

Desde la diferencia y la diversidad de las existencias emerge la importancia de analizar la continuidad y discontinuidad de los modos de vida, a través de lo que hemos llamado los eventos críticos y de creatividad. Es aquí donde el flujo de los afectos y su intensidad –por ejemplo, con los desastres– producen rupturas significativas en las vidas de los actores, pero también daños irreparables en los paisajes territoriales. La relación del tiempo, espacio y materiales, como eventos críticos, que tienen la potencialidad de regenerar materialidades y a

50. Jose Anibal Quintero Hernandez, Flávia Marques y Claudia Patricia Zuluaga Salazar, “Caña, campesinos y panela: emergencia del ‘territorio dulce’ en el Oriente antioqueño (Colombia)”, *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, no. 15 (2019): 101-20, <https://doi.org/10.17141/EUTOPIA.15.2019.3876>

los actores de un territorio, finalmente nos entrega la importancia del análisis etnográfico para los estudios del desarrollo.

#### REPORTANDO LOS RESULTADOS

Convencionalmente, los resultados de investigación son reportados en forma de textos, tablas, mapas y gráficos, todos estos dispositivos válidos y útiles. Sin embargo, reportar es dar visibilidad a los resultados y repositionar una narrativa que se basa en la información y data recolectada durante la experiencia de campo/terreno, en donde la descripción y análisis son dirigidos a múltiples audiencias. Esta es la labor de la extensión científica, que en ocasiones se problematiza con la idea de que debe “editar” la investigación en favor de una comunicación racional, clara y accesible a la audiencia pública.

Esto, sin duda, es importante, pero generalmente reduce el proceso de investigación, que es en sí un ensamblaje, en el cual las dicotomías sujeto-objeto desaparecen para dar paso a una forma de pensar, ver el mundo y actuar rizomática, en la que las orientaciones de los actores se nos presentan abiertas, ambiguas, múltiples y extremadamente intensas.

El reporte en sí es producto del ensamblaje de los conocimientos, de los afectos que derivan de las prácticas, actividades, cursos de acción, eventos y trayectorias diversas de la investigación sociomaterial, sean estos impulsados por la institucionalidad global, por el Estado nacional, por instituciones no gubernamentales o por los propios actores. El reporte generalmente conecta eventos críticos, las historias de vida, la descripción de las prácticas, la importancia de los materiales y cómo estos afectan a los actores sociales. La tendencia es hacia la actualización de una realidad, cuestión que no necesariamente se concretiza en un modo positivo de continuar con las prácticas que reproducen lo institucional, o lo que se considera lo actual, que muchas veces puede coincidir con lo “real”, pero en oposición a lo constituido como lo actual, es decir, al conjunto de problemas que necesitan resolución “ahoritita”.

Las conexiones empíricas y sensoriales, cuando hacen parte de la investigación, afectan el flujo del conocimiento entre los datos del estudio, los eventos, el argumento, la experiencia de la investigadora y lo que esperan los lectores, para finalmente reconfigurarse con apariciones conceptuales de la comunidad

epistémica de los académicos y expertos, en lo que podría ser denominado como la “realidad” de la ecología de las prácticas científicas y de los investigadores que intentan resolver enigmas.

Esta fenomenología conecta a la audiencia, a los investigadores y a los eventos, en un ensamblaje que vincula resultados científicos con performances, fotografías, videos y películas, en una coreografía que finalmente moviliza políticamente la defensa de la existencia de un grupo de personas y sus prácticas en un territorio.<sup>51</sup> Esta modalidad de reporte va más allá del mero discurso, de la descripción de los eventos o de la agregación tecnocrática. Aquí es donde la relación entre la óptica y la ontología de los afectos juega un papel importante en los cursos de acción de la política territorial.

La forma –cómo una investigación reporta la información– y el contenido son importantes, sobre todo para repensar procesos y las fuerzas de la territorialización, las singularidades reticulares del desarrollo, los suplementos, los complementos y las agregaciones de las prácticas locales a la de los expertos y científicos. Finalmente, la redistribución de la agencia, y las interacciones entre los actores sociales, sus materiales y las materialidades, adquieren la propiedad de contribuir a la creatividad de un estudio. El reporte debe metodológicamente desplegar las diferentes trayectorias que potencialmente proporcionan la diversidad de las prácticas de vivir, experimentar, mantener y cambiar el mundo. En este sentido, planteamos que el reporte tiene como una de sus finalidades importantes la de movilizar la multiplicidad de voces entre una gran variedad de audiencias, con el fin de generar en estas una reflexión crítica sobre la diferencia como un ente importante en las políticas del desarrollo.

## 2.7. Consideraciones finales

Este capítulo se enmarca en el enigma de relaciones que tradicionalmente han preocupado a la antropología social y especialmente a la antropología del

51. Un ejemplo puede ser visto en el caso mencionado de la artesanía en paja de trigo, en Chile. A partir de la realización del proyecto de investigación, también fue producido el documental *Las hijas del trigo* (<https://www.youtube.com/watch?v=R-bBXnRTK7A>, Docucinema, Dirección Rafael Albarrán, 2017) y la página web Chupallas de Ninhue y Cuelchas del Itata (<http://www.chupallasycuelchas.cl/>).

desarrollo: lo cognitivo, la materialidad del mundo, la práctica y agencia humanas, los afectos, la importancia de la diferenciación, las implicaciones conceptuales y prácticas de observar y analizar para concentrarnos en cómo los actores relacionan las tradicionales divisiones culturales y naturales, mente y cuerpo, lo natural y lo artificial, donde las diferencias generan interacciones sociomateriales que actualizan recurrentemente las divisiones y las relaciones.

La importancia para reterritorializar el desarrollo como contradesarrollo de los procesos de actualización, y las alianzas políticas más allá de lo humano, son algunos de los elementos que desplegamos en este capítulo como parte de las propiedades que, consideramos, constituyen un conocimiento etnográfico contemporáneo.

Al abordar conjuntos problemáticos de la acción social, como son las diferencias y las diferenciaciones, se descubre que son precursoras de la regeneración de la dimensión sociomaterial. Esta vinculación la examinamos al analizar diferentes proyectos de investigación, en los que se aprecian intervenciones del desarrollo convencional a través de la incorporación de nuevas tecnologías, pero también de actualizaciones del desarrollo como contradesarrollo, de efectos y afectos que emergen de las recombinaciones de la diferencia. Esto, en parte, es un producto de las interfaces de conocimiento, pero también de las prácticas de los ensamblajes que los actores (re)componen en un territorio. Es así como este ordenamiento de propiedades existentes se transmuta en poderosos afectos, los cuales ejercen transformaciones en la vida de las personas, cosas, objetos, artefactos y entidades, recomponiendo el mundo en el que existimos.

La orientación de los actores sociales hacia la resolución de problemas que no están contenidos en el guion del desarrollo convencional hace emerger el contradesarrollo, como un entorno de interacciones sociomateriales desde el cual los actores generan invenciones, creatividad e innovaciones. Estas interacciones de actualización de las diferentes relaciones de los actores y su territorio son configuraciones dinámicas de fuerzas y finalidades territoriales, que también se encuentran de forma latente en los objetivos de las políticas públicas y en los programas del desarrollo. Eso refuerza la idea de que el contradesarrollo, como proceso de cambio, se sostiene en la constante vinculación de las

diferencias. Estas actualizaciones del desarrollo territorial nos llevan a sugerir que es importante prestar atención a los procesos de actualización de los actores en sus territorios y registrarlos. Ya hemos presentado la manera de hacer este registro, el diseño, la recolección de la información etnográfica, el análisis y cómo reportar los resultados de un estudio etnográfico.

Retomando las bases conceptuales y metodológicas de una perspectiva orientada al actor, destacamos la importancia de incorporar a la perspectiva una aproximación a las relaciones que surgen de las interacciones que vinculan al mundo social y al material. Es aquí donde las prácticas de los actores, como parte del devenir de lo constituyente, recurrentemente actualizan las relaciones que existen en un territorio.

Las relaciones sociomateriales generan vínculos entre las diferencias de los mundos existentes en un territorio, las interacciones y prácticas son generativas, lo cual facilita la multiplicidad del “ser” del actor social. Esto, en parte, resultado de la mutación de lo existente como un conjunto de lo posible de un enjambre de criaturas sociomateriales, en el que las identidades y las categorías establecidas, que daban estabilidad, continuidad y seguridad a las realidades existentes, son constantemente transgredidas. Lo anterior hace colapsar las identidades y los conceptos convencionales, en una amalgama de interfaces de conocimiento y prácticas de la que emergen una multiplicidad de actores-criaturas. A esta intensa transición contemporánea la hemos denominado proceso de criaturización, como una forma de describir las multiplicidades de las existencias, las cuales se manifiestan como ambiguas, inestables y de constante riesgo.

Las criaturas son actores que, en parte, resultan de la intensidad de la mutación contemporánea. Las criaturas no definen modos particulares de vida, pero son indicadoras de la transformación de un modo de ser a otro, en el que las interacciones sociomateriales se presentan como constituyentes de las actualizaciones y de la constitución de una etnoconsistencia que define un campo problemático, desplazando el centro de gravedad de lo que es “posible” como realidad, a una realidad de la existencia sociomaterial resolutive.

En otras palabras, la resolución de los problemas, a través de una redefinición que moviliza el conocimiento local, es un modo específico y particular de



resolver un problema o el conjunto de problemas que los actores están enfrentando. Esto discrimina y descalifica “otros” conocimientos, influencias y soluciones tecnológicas, con el fin de poner en marcha negociaciones, activar conflictos, desbloquear o bloquear situaciones, instaurar nuevos estilos de cooperación, etc., dirigiendo estas dinámicas hacia una redefinición de los tropismos y las relaciones sociomateriales del territorio en la resolución de los problemas.

Por ejemplo, incrementar la explotación de recursos no transforma en nada la determinación sociomaterial de lo existente de un territorio. Por eso planteamos que es necesario identificar y estudiar los procesos de diferenciación, y cómo estos, potencialmente, son precursores del cambio territorial, lo cual tiene que ver con la manera en que los actores entienden las transformaciones y las interacciones sociomateriales en la dimensión de lo actual. De esta forma, los estudios etnográficos dan prioridad a los procesos de actualización, porque estos orientan las relaciones paratácticas del contradesarrollo territorial. El conocimiento, en su criaturización física, se nos presenta como una entidad mutacional, a veces, como un engendro de la metamorfosis contemporánea en el que los actores sociales y sus experiencias moldean y dan forma a los materiales primordiales (v. g., plantas que se transforman en remedios, paja de trigo que se vuelve artesanía) en los espacios que habitan. Estas conformaciones –del ser– involucran lo que nos afecta y les dan sentido, así como a la diferencia de la repetición de la (re)composición de los ensamblajes. En este sentido, los mundos de existencia se nos presentan como recurrentes en su inexorable metamorfosis, en la cual los relacionamientos entre el conocimiento, los actores y sus materialidades son vitales en el estudio del contradesarrollo.

Los procesos de modernidad y modernización amplifican la resonancia y potencialidad de las interfaces de conocimiento. Estos establecen dinámicas en las que la diferencia genera procesos que interconectan y transmutan: tecnologías, existencias territoriales, resistencia política, discursos globales y locales, desastres y el estado actual de los mundos vitales. Las problemáticas ambientales y de justicia social, las ideologías y una multiplicidad de intereses se nos aparecen como fuerzas desestabilizadoras del desarrollo convencional, esto nos lleva a seguir estudiando, registrando y documentando etnográficamente las expresiones y criaturización del contradesarrollo territorial.

Las configuraciones sociomateriales que emergen son inestables, discontinuas y cargadas de alto riesgo, lo cual, hoy día, es parte de las contingencias que afectan a los territorios. Parte del desafío es describir y analizar los mundos territoriales en constante flujo, donde se sitúan la intensidad de afectos y también los grados de autonomía relativa a la racionalidad económica y a la lógica del desarrollo institucional.

La importancia de repensar las propiedades de los elementos que se recombinan en los procesos de contradesarrollo, y las capacidades que emergen de los ensamblajes sociomateriales, nos lleva a dar relevancia a la metamorfosis de los actores y a las materialidades, registrando estas interacciones más allá de lo humano. Las cosas y los actores en interacción nos objetivan la fuerza de las relaciones sociomateriales, pero también las tendencias que emergen de las contingencias producidas por humanos y no humanos. Las interacciones que actualizan o constituyen relaciones, y las contingencias, generan conflictos en los territorios, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿cómo abordar el poder de los cambios territoriales? ¿Son las fuerzas –poder– de la transformación territorial un efecto de las diferencias que los actores y las materialidades vinculan en los territorios? ¿O estas fuerzas –poder– son generadas por las tendencias de las contingencias que surgen de las contradicciones del proceso de globalización, las variaciones del cambio climático o de los fracasos tecnológicos implícitos en los diseños de los proyectos de modernización?

El reconocimiento de las tensiones y contradicciones coexiste con temas relevantes en las investigaciones orientadas hacia una antropología aplicada y una antropología del desarrollo. En este capítulo destacamos la relación entre los actores, las materialidades y los materiales, y sus corporeizaciones en la resolución de problemas territoriales, esto desde la perspectiva de los actores. Es aquí donde la capacidad de los ensamblajes nos lleva a considerar lo interobjetivo y lo intersubjetivo, estas relaciones imperceptiblemente transforman los mundos social y material, y deben ser etnográficamente registradas. La actualización de las interacciones territoriales contribuye a los cursos de acción de un contradesarrollo, en el que los modos de ser de una forma de vida territorial aportan también al cuestionamiento y al desarrollo de una epistemología relacional,

que se encuentra con una ontología del cambio social; estas no necesariamente deben ser entendidas como formas antagónicas de teorización e investigación empírica. En este punto es en el que este capítulo aporta ilustraciones, en las cuales actores, cosas, objetos y entidades interaccionan, en una ontogénesis que nos ayuda a describir y analizar el devenir y la vitalidad de las propiedades territoriales emergentes.

## Bibliografía

- Agudelo Bedoya, María Eugenia y Piedad Estrada Arango. “Constructivismo y construcción social: algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas”. *Prospectiva*, no. 17 (2012): 353-78. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1156>
- Arce, Alberto. “The Social Construction of Agrarian Development: A Case Study of Producer-Bureaucrat Relations, in an Irrigation Unit in Western Mexico”. In *Encounters at the Interface. A perspective on Social Discontinuities in Rural Development*. Edited by Norman Long, 11-51. Wageningen: Agricultural University Wageningen, 1989.
- \_\_\_\_\_. “Re-Approaching Social Development: A Field of Action between Social Life and Policy Processes”. *Journal of International Development*, Vol. 15, no. 7 (2003): 845-61. <https://doi.org/10.1002/jid.1039>
- Arce, Alberto and Norman Long, eds. *Anthropology, Development and Modernities. Exploring Discourses, Counter-Tendencies, and Violence*. London: Routledge, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Consuming Modernity. Mutational Processes of Change”. In *Anthropology, Development and Modernities: Exploring Discourses, Counter-Tendencies, and Violence*. Edited by Alberto Arce and Norman Long, 159-82. London: Routledge, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Forging a New Anthropology of Development: Common Ground and Contention Issues”. In *La rigueur et l'engagement. Essais autour de l'œuvre de Jean-Pierre Olivier de Sardan*. Édité par Thomas Bierschenk et al., 101-27. Paris: Khartala, 2007.
- Arce, Alberto and Terry K. Marsden. “The Social Construction of International Food: A New Research Agenda”. *Economic Geography*, Vol. 69, no. 3 (1993): 293-311. <https://doi.org/10.2307/143452>
- Barbosa, Valéria Koch. “O sofrimento socioambiental dos deslocados internos do desastre de Mariana e a configuração do dano existencial”. Universidade Feevale, Novo Hamburgo, 2019.

- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Emancipatory Catastrophism: What Does It Mean to Climate Change and Risk Society?”. *Current Sociology*, Vol. 63, no. 1 (2015): 75-88. <https://doi.org/10.1177/0011392114559951>
- \_\_\_\_\_. *The Metamorphosis of the World*. Cambridge: Polity Press, 2016.
- Beck, Ulrich and Elisabeth Beck-Gernsheim. *Individualization. Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. London: Sage, 2002.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. 2.ª reimp. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. “La Milpa”. Biodiversidad Mexicana, 13 de diciembre de 2021. <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/sistemas-productivos/milpa>
- Coole, Diana and Samantha Frost. *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics*. Durham, London: Duke University Press, 2010.
- Crewe, Emma and Elizabeth Harrison. *Whose Development? An Ethnography of Aid*. London, New York: Zed Books, 1998.
- Charão-Marques, Flávia, Alberto Arce, Gustavo Blanco-Wells y Lorena Cândido Fleury. “Desafios analíticos contemporâneos: pós-desenvolvimento e modernidades”. *Desenvolvimento Rural Interdisciplinar*, Vol. 1, no. 2 (2019): 9-36. <https://seer.ufrgs.br/revpgdr/article/view/93009>
- Charão-Marques, Flávia, Claudia Job Schmitt and Daniela Oliveira. “Unfolding Agencies and Associations of Agroecology Networks”. In *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*. Edited by Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes, 126-40. London: Routledge, 2017.
- Dias, Jaqueline Evangelista. “Objetividade para além do imperialismo do olhar: uma perspectiva intersubjetiva como proposta metodológica para a narrativa visual”. *Desenvolvimento Rural Interdisciplinar*, Vol. 1, no. 2 (2018): 70-93. <https://seer.ufrgs.br/revpgdr/article/view/92709>
- Fleury, Lorena Cândido y Jalcione Almeida. “A construção da Usina Hidrelétrica de Belo Monte: conflito ambiental e o dilema do desenvolvimento”. *Ambiente & Sociedade*, Vol. 16, no. 4 (2013): 141-58. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2013000400009>
- Gibson, James J. “The Theory of Affordances”. In *Perceiving, Acting, and Knowing. Toward an Ecological Psychology*. Edited by Robert Shaw and John Bransford, 67-82. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1977.
- Gluckman, Max. *Closed Systems and Open Minds. The Limits of Naivety in Social Anthropology*. London: Routledge, 1964.

- \_\_\_\_\_. “Análisis de una situación social en zululandia moderna”. *Bricolage*, no. 1 (2003): 34-49. <https://revistabricolage.wordpress.com/2003/01/01/analisis-de-una-situacion-social-en-zululandia-moderna-max-gluckman-la-organizacion-social/?platform=hootsuite>
- Grammig, Thomas. *Technical Knowledge and Development. Observing Aid Projects and Processes*. London: Routledge, 2012.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, 1991.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. *Anthropological Perspectives in Rural Mexico*. London: Routledge and Kegan Paul, 1984.
- Ingold, Tim. *Making. Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. London, New York: Routledge, 2013.
- Kearney, Michael. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. New York, London: Taylor & Francis, 1996.
- Latour, Bruno. *The Pasteurization of France*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.
- Long, Norman. *Development Sociology. Actor Perspectives*. London, New York: Routledge, 2001.
- Massumi, Brian. *Politics of Affect*. Cambridge: Polity, 2015.
- Meyer, Gustavo. *Quando Arte e Cultura Falam em Desenvolvimento. Atores sociais e experiências no mundo rural do noroeste mineiro*. Curitiba: Editora Appris, 2019.
- Moore, Russell Martin. “Imperialism and Dependency in Latin America: A View of the New Reality of Multinational Investment”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 15, no. 1 (1973): 21-35.
- Povinelli, Elizabeth A. *Geontologies. A Requiem to Late Liberalism*. Durham, London: Duke University Press, 2016.
- Quintero Hernandez, Jose Anibal, Flávia Charao Marques y Claudia Patricia Zuluga Salazar. “Caña, campesinos y panela: emergencia del ‘territorio dulce’ en el oriente antioqueño”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, no. 15 (2019): 101-20. <https://doi.org/10.17141/EUTOPIA.15.2019.3876>
- Reyna, Oscar F. “Forgive Me for Being Human: Wiricuta Nomadism and Rebellious Pe-yote”. In *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*. Edited by Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes, 99-113. London: Routledge, 2017.
- Schatzki, Theodore R. and Karin Knorr Cetina. “Objectual Practice”. In *The Practice Turn in Contemporary Theory*. Edited by Theodore R. Schatzki, Karin Knorr Cetina and Eike von Savigny, 184-97. London, New York: Routledge, 2001.
- Silva, Paola, Maruja Cortés Belmar and Alberto Arce. “Public Good: Wheat Assemblages and the Revalorization of Culinary and Handicraft Practice in Bio-Bio,

- Chile”. In *Food, Agriculture and Social Change: The Everyday Vitality of Latin America*. Edited by Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes, 153-68. London: Routledge, 2017. <https://doi.org/10.4324/9781315440088>
- Simondon, Gilbert. *Du mode d'existence des objets techniques*. Orne: Aubier, 1989.
- Stengers, Isabelle. *Cosmopolitics II*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011.
- Vara, Ana María. “A South American Approach to Metamorphosis as a Horizon of Equality: Focusing on Controversies Over Lithium”. *Current Sociology*, Vol. 63, no. 1 (2015): 100-104. <https://doi.org/10.1177/0011392114559950>